

DEFENSA

13.

POR LA HEROICA CIUDAD DE VERACRUZ

Contra la servil acusacion de sus émulos.

AL BUEN CIUDADANO.

Ratio enim principium est humanorum et moralium actuum. Div. Thom. prima secundae. quest. 19 art. 1 in fine. DE MADRID

Dueño mio! que conmocion tan violenta produce en el orden natural de las cosas el tránsito imprevisto y momentaneo de las tinieblas á la luz, de un excesivo grado de frio á otro comparativo de calor! Así es, que hasta en los entes inanimados se advierten estos temibles efectos, por las señales inequívocas que en ellos dejan sus respectivas causas; pero con mucha mas claridad se presentan en el transtorno de los gobiernos, cuando la razon, principio de todos los actos humanos y morales, nos manifiesta las ventajas y bondades verdaderas de la libertad civil y los insoportables males y cargas de la esclavitud.

Pretender que los ministros y sus agentes, nutridos con la venenosa leche de la adulacion y del despotismo, proclamasen de grado nuestra sabia Constitucion, seria una confianza espantosamente necia, y lo mismo que si buscásemos frutas sazonadas en las minas, ó ricos metales en los árboles; pero siempre debemos agradecer el prudente consejo de V., para no irritar al que puede hacernos sucumbir á la imperiosa ley de la fuerza, bajo la calidad de que no pase por amenaza.

No fatiguemos el discurso; la máquina de la arbitrariedad se hallaba tan bien construida, y sus partes tan simétricamente colocadas, que era necesario para destruirla un fuerte golpe de mano dirigido por el impulso de toda una nacion constante, generosa y valiente, que supiese aprovechar momentos favorables para una transformacion tan asombrosa.

Enviado por Srta. en 30 Noviembre 18

Pero en la N. E. se caminaba con mas lentitud y aunque supongo como debo, rectas las intenciones del gobierno, los medios fueron muy expuestos, porque los pasos de la tortuga en acontecimientos tan grandes y extraordinarios, jamas podrán igualarse con el rápido vuelo de la águila; principalmente teniendo á la vista esta sabia máxima de un Conde de Florida Blanca: *en materias politicas un solo instante que se pierda ó aproveche es para siempre.*

Si para la sustanciacion de un proceso de estado nos enseñan los tratadistas y la práctica de los tribunales que el orden del derecho es no guardar el orden; esto es, que no se cuide de recibir primero la declaracion al reo y de los demas trámites progresivos, sino que se proceda del modo mas prudente y óbvio para ganar instantes. ¿Por qué hemos de extrañar que los veracruzanos para jurar la Constitucion con la prontitud que demandaba ese prodigio se separasen de aquellas ordinarias reglas, y fijasen su atencion en la conducta que observó toda la antigua España, modelo mas digno de imitarse?

Estos apuntamientos, con las reflexiones político-legales que de ellos fluyen naturalmente, bastarían para demostrar la injusticia con que ha procedido V. en su Analisis del Romance de Veracruz, imputándo á sus nobles vecinos movimientos de sedicion, y otras calumnias intolerables para los que respetan y aman la humanidad.

No me detendré en cazar moscas impugnando el estilo y construccion de las palabras, porque si no me engaño, he leído que S. Agustin aconseja cuidemos mas bien de la sustancia en nuestras espresiones que del adorno; pues muchas veces hablamos cosas impropias que explican con perfeccion nuestros conceptos; y así prescindiendo de estas puerilidades mas al propósito para ostentar ingenio en una clase de sùmulas, me contraeré á la proposicion del manifiesto, ó romance como V. le llama que ha irritado tanto su cólera.

Dice: " con la mas pura satisfaccion nos gloriamos " de que Veracruz ha jurado la Constitucion sin mandato " de nadie." y V. deduce con una lógica tan arbitraria co-

mo sus leyes: *¿Conque la gloria consiste no en haberlo jurado sino en haberlo hecho sin orden de nadie, y contraviniendo á lo expresamente decretado en la misma Constitucion sobre el modo con que debe publicarse?*

Nada de esto se infiere, amigo mio, de aquellas premisas. Si se hubieran explicado mis conciudadanos de esta suerte: no nos gloriamos de que Veracruz haya jurado la Constitucion sino de que lo haya hecho sin mandato de nadie, entónces seria recta la consecuencia que V. ha sacado; pero no se expresaron en tales términos, sino que se glorieron y glorian de las dos cosas simultáneamente: esto es, de haber jurado la Constitucion, y de haberlo hecho sin mandato de nadie. Así deben discurrir los hombres sensatos que proceden sin preocupacion en la materia, y no formando un sorites para torcer el sentido natural de la proposicion.

Prosiguen diciendo los Veracruzanos » por nuestra
 « espontánea y patriótica voluntad, y de este modo que
 « es el único meritorio, ha restaurado sus sublimes dere-
 « chos sin haber variado ninguna autoridad, sin haber ul-
 « trajado persona alguna, sin que se haya oído una voz in-
 « decorosa: todo lo cual prueba que somos dignos de la
 « libertad civil de que gozamos, por lo cual tributamos
 « á Dios las mas expresivas gracias."

En seguida esclama V. de esta suerte: *¿en qué tratado de moral escrito no ya por un cristiano, sino por un racional cualquiera, habrá leído el romancista el despropósito de que el hacer las cosas como las bestias solo porque nos da la gana ó como él dice, por nuestra espontanea voluntad es lo unico meritorio?* Este es el fundamento, ó el Aquiles de V.; pero poco trabajo costará manifestarle, que no pasa los límites de un paralogismo de muy fácil explicacion.

Examinemos, pues, por principios la moralidad del acto, y me parece convendremos sin disputa, en que todas las buenas obras deben ser voluntarias, porque ninguno puede merecer no digo para con Dios, pero ni para con los hombres, cuando obra el bien por fuerza. Podría citarle á

*

V. en comprobacion moralistas, santos Padres, y muchos lugares canónicos: quítese de enmedio la voluntad, y todo acto será indiferente, porque aquella viene á ser el termómetro seguro para medir las acciones humanas buenas ó malas; y estas mismas reglas nos han dado Séneca y Quintiliano, cuando dijeron que nunca debía medirse la intencion del agente por el éxito de la empresa.

Ahora bien: supuesto que del conocimiento de Dios y de la criatura racional dimanaban todos los principios de moralidad, verá el mundo católico, que los veracruzanos jurando la Constitucion, ejercieron un acto verdaderamente religioso, en que reconocieron la divina justicia. La materia á que se allegó este juramento, no solamente era lícita y honesta, sino muy racional; y la necesidad extrema para libertar la patria de los horribles males en que estaba sumergida.

No creo será V. tan bárbaro, que juzgue á la N. E. libre del contagio de la ambicion, del despotismo, de la hipocresía, de la adulacion y demas vicios del anterior sistema, para que dejando ilesas las virtudes y prendas personales de nuestros gobernadores, la sujecion y dependencia con que ejecutaban las órdenes supremas de la Península les ponía por lo menos en la clase de unos expectadores pasivos de todas nuestras desgracias.

Luego los Veracruzanos juramos la Constitucion con justicia, con verdad y con necesidad, que son las tres precisas calidades que justifican el juramento: luego no nos condujimos como las bestias tan solamente porque nos dió la gana, sino como racionales, cristianos y piadosos, que tratan de aprovechar el tiempo para consolar la humanidad afligida en estos dominios, con las dulces promesas de la legislacion constituida.

Quiero preguntar á V. ¿en que tratado de moral escrito, no ya por un cristiano, sino por un ateaista habrá leído el despropósito de detener sin grave responsabilidad un solo instante, á mas de cinco millones que habitan estas regiones los consuelos en las tribulaciones de su espíritu, los remedios de sus daños en sus miserias, el alivio de sus prisiones?

cárceles, y todos los demas bienes de la libertad civil contenidos en el tesoro de la Constitucion? ¿Qué fondos públicos, ó que fiadores puede haber para remplazar un mes, quince, ocho dias, ó aunque sea un minuto del tiempo perdido en la inutil expectacion de las noticias de oficio expuestas á los contratiempos de los mares, y á otras muchas contingencias, cuando estaba ratificada la verdad del hecho con pruebas redundantes?

Muy pocas ideas tiene vd. del tiempo, que es el que mide hasta las vidas de los hombres, y menos de la opresion de la multitud de infelices que gimen y han gemido bajo el yugo del despotismo; pero me dirá que debíamos en Veracruz aguardar las órdenes de ese gobierno, segun se practicó allá porque los vecinos no estan para mandar á las autoridades, sino para obedecer las providencias que dicten, *que lo harán siempre con oportunidad y tino.*

Distinguiremos los tiempos y las circunstancias para responder al argumento. V. sin duda se creyó que la Constitucion navegaba viento en popa como la vez pasada para la América, y no se acordó de la borrasca que ha corrido el bajel en mas de seis años de continuos naufragios. Esto es lo que yo puedo responder á V. y en lo demas me remito á las circunstanciadas relaciones de los papeles públicos, que debe V. leer con mas detencion, para no confundir los sucesos, con las variedades de su acaecimiento.

Uno de los artículos fundamentales de nuestra Constitucion es que la soberanía reside esencialmente en la Nacion; luego las provincias de ultramar que uniforman su voto con el comun de la madre patria, léjos de introducir turbaciones, auxilian y cooperan á los sublimes objetos que aquella se propuso. Si V. me probára que había sido singular el de los veracruzanos ó catalanes ejempli-gratia, vendria grandemente toda la descarga de los lugares comunísimos á que se refiere, para probar que las potestades de la tierra deben ser veneradas y respetadas por los subditos.

Los veracruzanos no hemos estampado una proposicion general que nos exima de esos divinos preceptos que

no ignoramos. Se equivoca ó miente con desvergüenza, cualquiera que nos impute esta calumnia. Aquellos conceptos se contrajeron expresa y señaladamente á un caso rarísimo, y tan asombroso, que formará época en los anales del mundo. Recuerde V. el decoro y admiracion con que hablan los franceses de la feliz restauracion de nuestro Código y será mas moderado en sus producciones.

Lo peor es que con sus irritantes declamaciones se lleva V. de encuentro á ese superior gobierno. Juró la Constitución en 31 de Mayo por su espontánea voluntad, sin que nadie se lo mandase, porque si no hubiera querido hacerlo tenía el recurso de mas de sesenta mil hombres á su mando, para castigar un puñado de sediciosos, cuando no hubiese sido bastante para contenerles, una sola insinuacion de desagrado.

V. se ha metido en honduras, y por tablilla quiere atacar la Constitución, jugando los vigotes á Quiroga, Arco-Aguero, Riego, y demas heroes contra quienes vomita todo el veneno que ya no cabe en su vientre; pero sepa V. en buena hora, que la uniformidad de nuestros sentimientos con los de nuestros hermanos de la Península, está tan bien encadenada, que tirando el último eslabon, se propaga el movimiento hasta el primero por la virtud electrica de la libertad civil, que á todos nos enlaza.

Si el Exmo. Sr. Virey hubiera consultado con V. sobre el cumplimiento de las noticias de oficio, luego que hubiesen llegado, parece que estoy mirando su dictamen en estos ó semejantes términos:—Exmo. Sr.—Si és del superior agrado de V. E. podrá mandar, que agregandose los antecedentes que hubiese en los oficios de gobierno de las órdenes libradas en el año de 12, relativas á la Constitución política de la Monarquía española, con las demas actuaciones que puedan dar instruccion en tan grave materia, pase todo de preferencia á los tres señores fiscales por su órden, y con lo que dijeren vuelva á la vista del que consulta &c.

Es de creer que los señores fiscales abierta esta brecha, pidieran la agregacion de todo lo demas que juzga-

sen necesario, igualmente que los informes de los ministros de esas cajas, del tribunal de cuentas, del ayuntamiento, del cabildo eclesiástico, del santo tribunal de la fe, y de todas aquellas corporaciones que iban á sufrir alteracion con el nuevo sistema, hasta terminar con el voto consultivo del real acuerdo, que no sé como hubiera pensado.

No me negará V. que esta es la sabida marcha de nuestros asuntos por graves y ejecutivos que sean; entretanto, que se pasaban ocho ó diez meses para evacuar aquellos trámites, la astuta política de las potencias extranjeras, que camina con mas velocidad y prevision, nos tendrian los lazos que acostumbra para enredarnos, y extraer los millones de las Américas, disponiendo los animos para un rompimiento tal vez eterno, que seguramente se cohonestaria, con la conservacion de estos dominios para cuando S. M. se hallase en estado de libertad para disfrutarlos; y esto seria lo que, pensando con mas piedad, podria haber sucedido.

Desde 29 de Abril último, en que llegó á Méjico el alcance impreso de la Habana con el decreto del Rey, en que se habia decidido á jurar la Constitucion, y diario de la Coruña á que se refiere, hasta 31 de Mayo subsecuente en que se verificó el juramento, pasó mas de un mes, sin que hubiésemos visto un manifiesto, una proclama, ni otra insinuacion de las primeras autoridades políticas, militares y eclesiásticas para prefiar la opinion pública en un punto, y evitar se dividiesen los ánimos. Este silencio tan misterioso, el doble número de patrullas que rondaban esa ciudad, y otras observaciones muy interesantes, presentaban en la capital obscuro el horizonte.

¿Y queria V. que los nobles Veracruzanos que como fieles depositarios tienen las llaves de estos precioso dominios, se mantuviesen en abatia viendo el peligro del reino, con la inacción, silencio é indiferencia que todos notamos en asunto tan grave? Compare V. el voto de los gobernadores de las Américas, con el general de la nacion explicado con la uniformidad y rapidéz que todos admiramos, y hallará ser lo mismo que una gota de agua respecto del oceano.

Acostumbrado V. á ver, que siempre han callado las leyes en el estrepito de las armas y de la violencia no calculó que esta vez sucedió maravillosamente todo lo contrario: esto es que el poderio y vigor de la ley constitucional desarmó con la razon á todos nuestros opresores abatiendo el partido de servilismo que procura V. defender, no á cara descubierta, porque ya esto seria temeridad, pero sí bajo el misterioso velo de los artículos de la Constitución que cita con desgracia é inconducencia.

Se olvidó V. de que toda la nacion y aun el mismo Monarca confiesa con generosidad religiosa que los errores no son crímenes y que las turbulencias y desgracias pasadas dimanaron del abuso de esas autoridades que en opinion de V. siempre dictan sus providencias *con oportunidad y tino*. ¡Ojalá tuviesen esta celestial prerrogativa bastante por sí sola para la paz del mundo entero! Y si no estuvieran durmiendo los inquisidores crea V. que los iria á molestar para que me dijese si la infalibilidad que Dios ha prometido á la iglesia universal se extendia tambien á los gobiernos políticos sin embargo de lo que tienen declarado los padres del consilio de Basilea.

Ya es tiempo de concluir, diciendo que en gloriarnos los Veracruzanos de haber jurado la Constitución sin mandato de nadie, por nuestra espontanea y patriótica voluntad ejercimos un acto meritorio á los ojos de Dios, libertando al reino de los inminentes peligros á que le expuso la demora experimentada, y difundiendole las benéficas luces de aquella antorcha que se queria opacar con las travas de las leyes comunes, mal entendidas é inadoptables á tan raro acaecimiento; conduciendonos en todo con la mayor racionalidad y discreta prevision por el ejemplo de todas las provincias de la Península y aun de las de la Habana y Yucatan. Que es cuanto por ahora ocurre á su A. S. Q. S. M. B. = Veracruz 24 de Julio de 1820.

Bolezlao Puperde.

Impresa en Veracruz y por su original en México oficina de D. Mariano Quintaveros, año de 1820.